

carácter y actual situación del Héroe, hasta que cobrado su juicio, despejada su razón en fuerza de una calentura (VII. 385), y restituido Don Quixote á su antiguo ser de Alonso Quixano el Bueno, conoció sus desvarios, detestó su locura y los libros que la habian causado, y murió en el seno de la paz y tranquilidad christiana (VII. 392), terminando este personage con toda la felicidad imaginable, y concluyendo la fábula con la instruccion mas oportuna y propia del fin para que se compuso.

#### ARTÍCULO VI.

##### *Propiedad del estilo de esta fábula.*

112. No podria conseguir este fin agradando á los lectores, si no tuviese la narracion un estilo correspondiente al objeto de la obra, del mismo modo que una pintura de buena invencion y dibujo no gusta, ni complace á los inteligentes, si le falta el realce de la luz y la sombra, y la última mano del pintor en el buen gusto y perfeccion del colorido.

113. Dista tanto el lenguaje sublime y poético de las epopeyas del que debe usarse en las fábulas populares, que no cabe otra comparacion entre ellos, sino la de su respectiva conformidad con la naturaleza y asunto de cada una de estas obras. La razón, la experiencia, y el dictámen uniforme de los sabios, concuerdan en que el estilo

de unas y otras ha de ser puro, enérgico y conveniente. La pureza consiste en la naturalidad y propiedad de las voces; la energía en la precision y claridad de las expresiones; y la conveniencia en la eleccion del estilo correspondiente á la materia, que es la regla fija y segura para determinar su locucion. Los maestros de eloquencia señalan tres géneros de materias, de que derivan igual número de estilos, el sublime, el sencillo, y el medio entre estos dos. El primero corresponde á las materias heroicas y grandes, el segundo á las populares, y el último á las medianas.

114. Hasta los críticos mas severos confiesan á Homero la sublimidad de sus pensamientos, y la magestad y elevacion de su estilo. Longino sacó de la Iliada y Odisea los principales exemplos de su tratado de lo sublime, y Quintiliano dió en pocas palabras una idea de la perfeccion de su estilo, graduándole de sublime en los objetos grandes, propio en los pequeños, difuso y conciso á un mismo tiempo, festivo y grave, y tan admirable por la abundancia como por la brevedad. Toda la antigüedad ha mirado á Homero como el mejor modelo de la eloquencia, y los modernos no pueden separarse de esta decision, porque ni conocen toda la nobleza y propiedad de las voces, ni tienen oidos capaces de distinguir el legítimo acento de la Musa Griega.

115. El estilo del Quixote tiene á favor de su pureza y energía un número de aprobaciones igual al de los sabios que han hablado de él. La respetable autoridad de estos, entre los quales

se cuenta la Academia Española, se confirma con la facilidad y complacencia que encuentran en su lección hasta los hombres mas ignorantes y rudos, que no comprenderian la locucion, si las voces fuesen extrañas é impropias, ni ménos penetrarian el alma y las gracias de los pensamientos, á no tener extremada claridad y precision. Ninguno ha repetido jamas la lección de un paso del Quixote, para descifrar su sentido, sino para volver á gustar de nuevo la festividad y elegancia con que los expresó Cervántes; y si la pureza y energía de su estilo tuvieran el auxilio de la rima y cadencia poética, se sabrian de memoria y cantarían los lugares mas escogidos del Quixote, al modo que se practicaba en Grecia con los episodios de la Iliada y Odisea, segun el testimonio de Eliano.

116. Esta general aprobacion del estilo de Cervántes prueba tambien que es llano, natural y conveniente á la materia de su fábula, á la qual se acomodan el lenguaje popular y sencillas expresiones de la prosa, igualmente que á los asuntos heroycos de Homero las figuras y ornamentos de la poesía. El diferente estilo que usan los autores mas famosos en las comedias y tragedias confirma esta eleccion de Cervántes, y es otra prueba de la conveniencia que hay entre su locucion y su asunto.

117. Nada da á conocer el talento de un autor tanto, como el que su estilo se conserve siempre dentro de su esfera, sin tocar en ninguno de los vicios con quienes tiene afinidad. Los poetas faltos de ingenio y juicio suelen ser afectados y frios,

quiere parecer heroycos, y la mayor parte de los que usan el estilo popular han equivocado la sencillez con la vileza, y la templanza con la sequedad. Homero y Cervántes están exentos de estos defectos. La Iliada es sublime sin hinchazon, noble sin afeyte, y elevada sin obscuridad. El Quixote llano sin baxeza, sencillo sin debilidad, y familiar con decoro. Ambas obras conservan la conveniencia de su estilo con una igualdad y temperamento muy difícil y reservado á los ingenios del primer orden.

118. Si esta dificultad se hubiera de graduar por la apariencia, pareceria que el mérito y la ventaja estaban de parte del estilo sublime; y que el familiar tiene tanta facilidad quando se imita, como quando se lee; pero los jueces mas respetables de la eloqüencia, Ciceron, Horacio y Quintiliano confiesan que la facilidad de este estilo es aparente, y que en la práctica suda y trabaja en vano el que se determina á imitarle. A la verdad la grandeza misma de los objetos, la nobleza de las figuras y metáforas, y el artificio de la locucion épica arrebatan la atencion de los lectores de modo que no les permiten pararse en las menudencias, ni divisar los defectos; mas en el estilo llano no hay falta, por pequeña que sea, que no se note, ni descuido que no se advierta; y el continuo esfuerzo indispensable para evitarlos no es ménos difícil que el conato que requiere el estilo elevado y sublime.

119. Los modos de hablar triviales y baxos desfigurán mas á este estilo que al popular; pero la naturaleza de su asunto desvia por sí misma al

autor de la ocasion de emplearlos. El Quixote abunda de objetos muy familiares, tanto como la Iliada de heroycos, y la exáctitud con que Cervántes los pinta, sin envilecerlos ni confundirlos, es mas apreciable y singular que lo que comunmente se cree.

120. Los antiguos que escribiéron en lenguas ya muertas para nosotros, tienen en este punto una ventaja, que no alcanza á los modernos. Si hubiese en la Iliada frases envilecidas con el uso popular, ó expresiones baxas, no chocarian ahora á los críticos mas delicados, como hubiera sucedido entónces á los Griegos, que las oian todos los dias en la conversacion y en el trato civil. Los escritos en lenguas vivas están sujetos á la censura del vulgo, y no pueden tener siquiera una voz impropia ó muy trivial, que no la note al punto la mayor parte de los lectores. Pero hasta ahora no se ha encontrado en el Quixote término ni expresion que no sea noble y decorosa, sin embargo de que su estilo ha sido examinado á la luz de dos siglos, y juzgado por oidos sabios, circunspectos é inteligentes.

121. Este mérito crece y se aumenta, si se considera el estado de la lengua castellana por aquel tiempo. El autor del Diálogo de las lenguas, el Maestro Francisco Medina, Fernando de Herrera y Ambrosio de Moráles, que florecieron en él, se quejan del abandono y descuido con que los Españoles miraban su lengua, la qual llegó á envilecerse y abatirse de modo que nadie se determinaba á valerse de ella en asuntos capaces de mejorarla y perfeccionarla. No se escri-

bian por lo comun en castellano sino vanos amores ó fábulas vanas; nadie osaba encomendarle cosas mas nobles, temiendo obscurecer la obra con la baxeza del language; de lo que resultaba que no habia libros, cuyo estilo fuese texto de la lengua, y cuya leccion é imitacion sirviese de regla para decir correcta y elegantemente. Á esta sazón principiò á escribir Cervántes y á mejorarse nuestra lengua, hasta llegar á lo último de su perfeccion. España admirada vió en el Quixote una repentina y súbita transformacion de nuestras antiguas fábulas: la vanidad cambiada en solidez, la baxeza en decoro, el desaliño en compostura, y la sequedad, dureza y grosería del estilo en elegancia, blandura y amenidad. Cierto es que á esta mutacion habian contribuido otros autores amantes de su lengua; pero tambien es verdad, que la naturaleza dotó á Cervántes con las particulares perfecciones de todos. La gravedad de Luis de Granada, la dulzura de Garcilaso, la pureza de Luis de Leon, la elevacion de Fernan Perez de Oliva, y la sencillez de Hernando del Pulgar están enlazadas en el Quixote, y unidas á la gracia y festividad propia de su asunto, y peculiar de su autor, que es tan inimitable en lo jocoso, como Homero en lo sublime.

122. Hay dos géneros de jocosidad; uno servil, chocante, torpe é indecoroso; otro elegante urbano, ingenioso y festivo. Aquel en sentir de Ciceron es indigno de los hombres, y este proprio solamente de los discretos que saben usarle en tiempo y con oportunidad. Cervántes sazónó el

Quixote con todas las gracias de este estilo, sin desdorarle con bufonadas ni chocarrerías.

123. Las jocosidades á propósito para movernos á risa, son, segun Quintiliano, las que proceden de la persona propia, de la agena, ó de los objetos medios. Quando uno dice advertidamente algun disparate ó despropósito, quando pinta los defectos ajenos con viveza é ironía, quando introduce un personaje ridículo, para que represente el papel de Héroe, un simple que habla á bulto de lo que no entiende, ó un indiscreto que descubre frescamente y sin embozo lo que debia ocultar, entónces se excita la risa de los oyentes por medio de las personas ajenas ó de la propia. Todas estas gracias se encuentran á cada paso en Cervántes. Las sencilleces y malicias de Sancho, la heroycidad ridícula de Don Quixote, y el disimulo burlador de los personajes que siguen ó incitan su locura, son unos exemplos tan visibles y freqüentes que no necesitan individualizarse.

124. Los dichos y respuestas inopinadas, que nacen de ignorancia ó disimulo, las ponderaciones irónicas, las frases burlescas, los juegos de palabras, los equívocos y los modos de hablar familiares son jocosidades sacadas de los objetos medios. Todas ellas son comunes en el Quixote, y agracian su locucion, porque Cervántes supo emplearlas sabia y comedidamente. Sin embargo de la fecundidad de nuestra lengua y del ensanche que le permitia su asunto, rara vez se vale de equívocos, ó juega con las voces, y quando lo hace, es con una propiedad y discrecion que

falta

falta á muchos de nuestros escritores y poetas, cuyo principal númen consiste en aquellas puerilidades indignas de la poesía y del estilo serio, é insufribles siempre que se usan sin juicio y sin moderacion.

125. Los modos de hablar familiares son tan castizos en nuestra lengua, que en ellos se conserva su primitiva pureza. La continuacion y freqüencia con que vulgarmente se repiten, les ha dado el nombre de refranes, y su abundancia es tanta, que seria preciso hacer una larga digression, si se hubiesen de nombrar las varias colecciones impresas y manuscritas desde Iñigo Lopez de Mendoza hasta Luis Galindo, las quales ha procurado compilar el discreto y sabio caballero Don Juan de Yriarte. La gracia que dan estos refranes al estilo jocosó, quando se usan con oportunidad, y observando el decoro de las personas, está bien manifiesta en la Celestina, Florinea, Eufrosina y Selvágia, cuyo exemplo siguió Miguel de Cervántes con el mismo esmero, con que evitó la imitacion de los equivoquistas. En ninguna obra están los refranes mejor aplicados que en el Quixote; y ellos son los que llenan de pureza, gracejo y naturalidad los discursos de Sancho, por la propiedad con que los encadena algunas veces, por el despropósito con que los amontona otras, y por la conveniencia que tienen siempre con su carácter.

126. Valiéndose de él, usó Cervántes otro medio muy propio del estilo jocosó, introduciendo en los razonamientos de Sancho, del caballero Pedro y de otros personajes, algunos

1.

12

vocablos corrompidos y desfigurados, que mueven á risa por la sencillez con que los dicen, y por el teson con que Don Quixote se empeña en reprehenderlos y enmendarlos.

127. También el arcaísmo, ó uso de voces antiguadas, conviene al estilo jocoso, porque divierte con la imitación del lenguaje antiguo y desusado. Cervantes tenía particular gusto y conocimiento para remedarle, y en nada se conoce mas la destreza con que manejaba nuestra lengua, que en la facilidad con que se acomoda á toda especie de locuciones, usando de cada una como si ella sola hubiera sido el objeto de su estudio y aplicación.

128. Una de las pruebas mas auténticas de esta destreza, del desenfado con que ridiculizó las ideas caballerescas, y de la aceptación de su obra, es haber enriquecido la lengua con voces nuevas. Los nombres de *Don Quixote*, *Sancho Panza*, *Pedro Recio*, *Maritórnes*, y *Rocinante*, formados en la imaginación de Cervantes, son ya voces peculiares de nuestra lengua, que significan un *desfacedor de tuertos*, un *hablador simple*, un *Doctor impertinente*, una *muger tosca y zafia*, y un *caballo flaco*. Además de estas se han deducido del nombre de Don Quixote otras voces igualmente significativas, como *quixotada*, *quixotería* y *quixotesco*. Su inventor tuvo el mérito de introducir las junto con la complacencia de verlas admitidas en la lengua castellana.

129. En ella pudieran usarse también proverbios sacados del Quixote. No habría modo mas festivo y donoso para corregir á los que inter-

rumpen á cada paso sus discursos con digresiones importunas, como decirles. *que volviesen presto de Tembleque*, al modo que lo dixo el Religioso de casa del Duque á Sancho (vi. 126). El mayor honor que puede tener una obra cómica en opinión de Fontenelle es que se saquen proverbios de ella. Si muchas de las ocurrencias de Cervantes no logran esta honra, es por culpa de los que no han tenido discernimiento para encontrarlos, ó buen gusto para agraciarse con ellos su estilo.

130. Por falta de este gusto suelen escritores caer en afectación, queriendo evitar la repetición y monotonía de las voces, ó bien usar un estilo desaliñado, por huir de esta compostura estudiada. Macrobio observó que las repeticiones de Homero tienen cierto mérito peculiar á este gran poeta, que no ha podido imitar otro alguno. Cervantes también repite á veces en un período los mismos términos y expresiones; pero de un modo tan suave y natural, que ni chocan al oído, ni alteran la energía y propiedad de su estilo. Uno y otro diéron á conocer en esta semejanza, que los grandes ingenios son elocuentes, aunque no se afanen por parecerlo.

131. Ninguno lo será, no obstante que carezca de todo vicio, si le falta la primera y principal virtud, que es lo que Longino llama sublime. Este consiste en una cierta fuerza, viveza y novedad singular y extraordinaria, que deleita, admira y suspende, arrebatando la atención de los lectores como á pesar suyo. Los tres géneros de estilo admiten este sublime, el qual puede

encontrarse en el estilo llano, y faltar en el heroyco, porque no es lo mismo estilo sublime, que lo que aquel crítico Griego entiende por sublime en el discurso.

132. Boileau y los demas que han ilustrado esta materia, convienen, en que el sublime no depende de la expresion, y puede hallarse en todos estilos; pero ni nombran, ni excluyen tampoco al jocoso; por lo que será conveniente proponer algunas observaciones sobre este punto, que á mas de ser curioso en sí mismo, no ha sido tratado hasta ahora por ningun escritor.

133. El principal mérito de una obra irónica y burlesca no consiste en la festividad del estilo, ni en lo donoso de la diction; sino en un cierto ridiculo que está en la substancia del discurso, no en el modo; y pende del pensamiento, y no de la expresion. Al modo que en la pintura hay algunos pintores, que saben el secreto de copiar las cabezas mas serias, haciéndolas paródicas y ridiculas, sin faltar á su semejanza, sin mudar sus facciones ni alterar su combinacion; así tambien en la fábula se puede retratar con toda propiedad qualquier objeto, ridiculizándole al mismo tiempo con un cierto ayre burlesco mas fácil de conocer que de definir. Este equivale en las obras jocosas al sublime de los discursos serios, y es el que las perfecciona y hace excelentes.

134. Que Cervántes use frases burlescas, expresiones festivas, voces graciosas; que sazone con refranes el lenguaje de Sancho; que imite los idiotismos caballerescos en persona de Don

Quixote; que adorne el diálogo de los demas personajes y su estilo con todos los donayres de la locucion, es un mérito singular y grande; pero mérito que agrada mas á los hombres de humor que á los circunspectos, mas á los que poseen perfectamente la lengua que al vulgo, y mucho mas sin comparacion á los Españoles que á los extrangeros. Pero que quando los tiene á todos gustosamente divertidos con sucesos extraordinarios y graves; quando Don Quixote y Sancho están llenos de admiracion, y los demas personajes ocupados enteramente en cosas las mas separadas de la locura de aquel Héroe; que entónces Cervántes saque de improviso, y como por una especie de mágia, una ridiculez donosísima, oportuna y naturalmente deducida de aquellos objetos tan distantes, este es el universal y primer mérito de la obra, y donde mostró su talento original.

135. Para hacerlo visible basta un exemplo en la visita de las galeras, que hizo Don Quixote acompañado de un caballero de Barcelona. Cervántes pinta con su acostumbrada maestría el saludo y fueraropa de los forzados, el chasco de Sancho, el rezelo de Don Quixote, la admiracion que causáron á ámbos las maniobras y el zarpar de la Capitana, y últimamente la dureza del comité en el castigo de la chusma. El lector conoce la distancia é inconexion de estos objetos con la caballería andante, está atento á la sorpresa y novedad que causan á Don Quixote, y no espera ni imagina que pueda mezclarse allí su locura, ni enlazarse con aquel suceso; pero Cer-

vántes arrebatada inopinadamente su atención, y la traslada al desencanto de Dulcinea (VII. 257) con el ridículo y festívisimo apóstrofe que Don Quixote dirige á Sancho, persuadiéndole que se desnude, tome lugar entre los forzados y dexé el desencanto á la discrecion del cómitre. En esta y otras muchas ocurrencias, igualmente felices é inesperadas, se ve la fuerza de aquel ridículo, á cuya posesion debió Cervántes la palma de las gracias, que esparciéron el eco de su fama en toda la posteridad.

136. Longino asegura que el verdadero sublime es aquel á quien no podemos resistir, cuya impresion es casi eterna en nuestra memoria y agrada universalmente á todos. Quando un grande número de personas de diferente humor, inclinacion, edad, profesion y lengua, sienten todas igualmente la fuerza de un lugar de qualquier discurso, entónces este juicio y aprobacion uniforme de tantas personas, discordes en lo demas, es una prueba indubitable y cierta de que hay en él verdadero sublime.

137. Estas mismas señales convienen de todo punto al expresado lugar del Quixote y á todos los demas de igual naturaleza. Su gracia, festividad y donayre son independientes del estilo y de la diction, y no están reservadas á los Españoles, ni á los hombres de buen humor, ni á los sabios; al contrario han hecho reir universalmente á toda clase de personas y naciones, y serán siempre escuchadas con gusto y aplauso en los quatro ángulos del mundo, y hasta la última Thule. Saint - Evremond aconseja á los desdi-

chados, que para aliviar y explayar el ánimo prefieran á la leccion de Séneca, Plutarco y Montaña, la de Luciano y Petronio, y á todas estas la del Quixote: *Sobre todo, dice, os recomiendo á Don Quixote, pues por grande que sea vuestra afliccion, la delicadeza y finura de su ridiculo os encaminará insensiblemente á la alegría.* Esta finura y delicadeza es el sublime de la fábula ó discurso burlesco.

138. El juicio que formó Julio César de las comedias de Terencio en aquellos discretos versos, que ha conservado Suetonio, confirma igualmente que las obras jocosas tienen un cierto sublime que les es peculiar. Todo el mundo sabe el mérito de las comedias de Menandro, y el conato que puso Terencio en imitarlas; sin embargo no pudo llegar mas que á la mitad de su perfeccion. Su estilo es puro, suave, elegante y gracioso: en esta parte fuéron semejantes; pero al Latino le faltó la fuerza cómica, aquella virtud que sobresale tanto en el Griego, y es la que caracteriza y da todo el valor á sus comedias. Los críticos la llamarán como gustaren; pero no podrán negar, que esta fuerza cómica de Menandro, y aquel ridículo fino de Cervántes, hacen el mismo efecto en las obras jocosas, que el sublime de Longino en las serias.

139. Ambas varían su peculiar estilo con atención á las circunstancias. El Quixote levanta la voz en algunas ocasiones, al modo que la *Iliada* muda el tono en otras; pero Homero quando quiere familiarizarse, se baxa á veces tanto, que suele separarse de la gravedad de la *Epopéya*,

degradándola con pinturas burlescas, como el retrato de Vulcano, el de Tersites, el de Iro, y la historia de Marte y Vénus. Cervántes divierte á sus lectores muy á menudo con objetos serios; pero muy distantes de todo lo que es hinchado y gigantesco.

140. El estilo con que hablan en algunos asuntos Don Quixote, el Canónigo de Toledo, el Caballero del Verde Gaban y demas personajes graves, es igual, serio y digno del carácter de estos interlocutores; pero á todos excede el de algunas pinturas, cuya dulzura y nobleza es tanta, que todas las ponderaciones no son capaces de encarecerla. Por esto conviene trasladar aquí una de ellas para complacencia de los lectores sabios y satisfaccion de los incrédulos.

141. Quando Don Quixote imagina que son exércitos los dos rebaños, hace una hermosa é individual descripción de sus principales caballeros, y despues para referir las naciones que los componen, añade (II. 259): *A este esquadron frontero forman y hacen gentes de diversas naciones. Aquí están los que beben las dulces aguas del famoso Xanto, los Montuosos que pisan los Masilicos campos, los que criban el finísimo y menudo oro en la felice Arabia, los que gozan las famosas y frescas riberas del claro Termodonte, los que sangran por muchas y diversas vías al dorado Pactolo, los Numidas dudosos en sus promesas, los Persas en arcos y flechas famosos, los Partos, los Medos que pelean huyendo, los Arabes de mudables casas, los Scitas tan crueles como blancos, los Etió-*

*pes de horadados labios, y otras infinitas naciones, cuyos rostros conozco y veo, aunque de los nombres no me acuerdo.*

*En estotro esquadron vienen los que beben las corrientes cristalinas del olivifero Bétis, los que tersan y pulen sus rostros con el licor del siempre rico y dorado Tajo, los que gozan las provechosas aguas del divino Genil, los que pisan los Tartesios campos de pastos abundantes, los que se alegran en los Eliseos Xerezanos prados, los Manchegos ricos y coronados de rubias espigas, los de hierro vestidos, reliquias antiguas de la sangre Goda, los que en Pisuerga se bañan, famoso por la mansedumbre de su corriente, los que su ganado apacientan en las extendidas dehesas del tortuoso Guadiana, celebrado por su escondido curso, los que tiemblan con el frio del silboso Pirineo y con los blancos copos del levantado Apenino, finalmente quantos toda la Europa en si contiene y encierra.*

142. La exquisita erudicion de Cervántes y la propiedad con que señala á cada nacion su peculiar atributo, no son tan agradables como la suavidad de su diction, que hizo mas grata valiéndose de los rios de nombre sonoro y dulce. Tal es su estilo en esta descripción, semejante á un rio claro y cristalino, cuya sesga y mansa corriente está convidando á gozar de la amenidad de sus riberas y de la pureza de sus aguas.

143. Todos los críticos han celebrado el catálogo de las naves de Homero en la Iliada, y la enumeracion de los auxilios de Turno en la



Eneyda. El paralelo con la expresada descripción de los ejércitos hace ver, que su autor no es ménos original y elegante que los poetas Griego y Latino.

144. En los lugares mas heroicos del Quixote elevó el estilo conforme á la grandeza del asunto, decorándole con todas las gracias de la elocuencia. Los personajes imaginarios de la Iliada no los empleó Homero, segun observa Addison, sino para animar la expresion de las cosas sencillas. En lugar de decir que los hombres huyen quando temen, pinta el temor y la fuga como compañeros inseparables, y de la misma suerte representa á la victoria siguiendo los pasos de Diomédes, á las Gracias como camareras de Vénus, y á Belona vestida del terror y de la consternacion. Es evidente que estas figuras alegóricas tienen mucha gracia, quando se usan de paso y con discrecion. Cervántes se valió así de ellas, para expresar la atencion con que estaba todo el auditorio en la resurreccion de Altisidora. Dice que en aquel sitio *el mismo silencio guardaba silencio*; y á fin de exágerar la delicadeza de manjares de un banquete, introduce al apetito dudoso y perplexo, *sin saber á qual de ellos debia alargár la mano*. Estas expresiones y las demas que pudieran alegarse, manifiestan que Cervántes se sirvió de los personajes imaginarios, al modo que Homero, sin darles mas que una accion momentanea para presentar al lector las ideas sencillas mas agradablemente y con mayor viveza.

145. El mismo efecto hace en nuestro ánimo

la armonía del estilo, por cuyo medió nos parece que vemos y oimos los sucesos de la fábula. En la Iliada se oye el rozamiento de las cuerdas, el choque de las armas, el ruido de los combatientes, y se ve la ligereza de los caballos y el enorme peso de la piedra de Sísifo. El poeta embelesa y suspende la atencion del lector con esta armonía propia de la heroicidad de su asunto, de la índole de su lengua, y de la medida y cadencia de la poesia. En el Quixote faltan todas estas circunstancias. El único objeto maravilloso es el desencanto de Dulcinea, y con todo se ve en él expresado (VI. 190) *el veloz y precipitado curso de las exhalaciones, el tardo y sosegado paso de los perezosos bueyes, el rechinamiento de las chilladoras ruedas de los carros, y el confuso rumor y roncó mormullo de las lejanas trompas y bocinas*: de suerte que Cervántes empleó la armonía del estilo heroico, extraña en su lengua y conveniente solo en este lugar de su fábula, con un acierto igual por lo ménos al que tuvo Homero, quando se valió del estilo jocoso, para expresar algunos objetos de su poema.

146. Otra de las virtudes del estilo de Cervántes es la multitud de expresiones diversas con que amplia los pensamientos, ó individualiza un mismo afecto en distintas personas. La pintura que hace de la admiracion (VI. 30) que causó el mono adivino en todos los circunstantes, quando Maese Pedro saludó á Don Quixote, basta para conocer la afluencia de este autor, y la riqueza y fecundidad de nuestra lengua.

147. Homero empleó los inmensos tesoros de la suya en la versificación de la Iliada : todos los dialectos griegos se perfeccionaron entre sus manos, y contribuyeron á la magestad, variedad y abundancia de la diction de este poema. Cervántes no tuvo igual ensanche y libertad á causa de la respectiva escasez é imperfeccion de nuestra lengua, y de la corrupcion con que la hablaban algunos provinciales, y casi todos los autores caballerescos; pero no perdió la ocasion de imitar el language vizcaino, el provincial de la Mancha, y el idioma de la caballería andante, burlándose de ellos y enmendándolos con el remedo. Este discreto autor, no contento con proscribir las locuras caballerescas, quiso desterrar tambien su afectado y ridículo estilo.

148. El de las poesías que introduxo en el Quixote, es castigado, puro, y está exento de los defectos que tienen las composiciones de la Galatea. En ninguna otra cosa se descubre mejor la madurez y circunspeccion con que escribió el Quixote, que en los versos de esta fábula. En ellos supo templar su aficion y esforzar su número, usándolos con moderacion, trayéndolos oportunamente, y trabajándolos con mayor esmero y atencion que todos los demas de sus obras.

149. El Quixote es la mas á propósito, para conocer la perfeccion de nuestra lengua y la eloquencia de Cervántes. Si fuera lícito dexar correr el discurso libremente, y la razon no precisara ya á ponerle término, se haria una enumeracion individual de las virtudes, adornos y variedad de su estilo. Se presentarian aquí todas las figuras

de pensamiento y diction, vestidas con aquella gala y bizarría que tienen quando salen voluntariamente del regazo de la eloquencia, sin que las arranquen por fuerza de los senos de la retórica. Se descubriria la magestad con que se eleva en algunos lugares, la sencillez con que se acomoda á otros, y la nativa gracia con que los herмосea todos, y con esto se manifestaria juntamente, que es mucho mas fácil ampliar los elogios de este ilustre escritor que moderarlos.

150. La propiedad de su locucion, unida á la invencion y disposicion de la fábula, forman de sus varias partes un todo uniforme, variado, que excita la curiosidad, y es tan agradable, que lleva divertido y embelesado al lector, hasta ponerle en proporcion de aprovecharse con utilidad de su moral.

## ARTÍCULO VII.

### *Discrecion y utilidad de la moral del Quixote.*

151. Dos son los principales medios de propener á los hombres las verdades morales; los exemplos de las virtudes y vicios sacados de la Historia, y los consejos y preceptos para su imitacion ó desprecio, tomados de la Filosofia. La Fábula los abraza ámbos, y los anima y suaviza de modo, que su moral es superior á la de la Historia y Filosofia. Los exemplos que nos